

# La práctica docente como práctica política: aprender haciendo



Eliana Cesarini (UNPAZ) y María Soledad Molina (UNPAZ)

*Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies.*

Galeano (1998)

## El mundo del revés<sup>1</sup>

Comienza el 2020 y el mundo parece ponerse “patas arriba” tal como lo expresa Galeano. La irrupción del COVID-19 pone de manifiesto una vez más un orden social desigual, opresor, donde el capitalismo extractivista tiene un vínculo de usurpación constante con la naturaleza y el cuidado de la vida. En este nuevo escenario, cada país con sus diversas realidades implementa estrategias políticas distintas, y en todas las situaciones lo que se está debatiendo es el proyectos político y el orden social vigente. Como expresa Clemente (2020): “El modo en que una sociedad resuelve los problemas que

<sup>1</sup> Inspirado en el texto de Galeano, E. (1998). *Patas arriba*. Madrid: Siglo XXI.

la interpelan, en especial los relacionados con el bienestar de todos sus miembros, es un indicador de su modelo de desarrollo [...] poniendo en acción una idea de sociedad” (Clemente, 2020: 1).

En la Argentina el Gobierno nacional, ante el avance de la pandemia a nivel mundial y la creciente incertidumbre, declaró un estado de crisis sociosanitaria, y bajo el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 260, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

Estas resoluciones fueron parte de una estrategia de intervención directa sobre la población, en un momento donde hubo que tomar decisiones y fijar criterios generales.

Desde las ciencias sociales, podemos visibilizar cómo las categorías de salud y cuidado entran en tensión, y van tomando distintas expresiones, posibilidades y sentidos en lo territorial, situación que necesariamente tenemos que seguir problematizando. Siguiendo las ideas de Carballeda, podemos dar cuenta de algunos aspectos de estas tensiones.

Los trabajadores sociales sabemos que como toda enfermedad, el Covid-19 es una enfermedad social, es decir no puede ser pensada solo desde la medicina, la biología o los efectos psicológicos. De allí que lo social la atraviesa totalmente, dándole sentido, heterogeneidad y diferente impacto tanto a nivel singular como territorial (Carballeda, 2020: 1).

La necesidad de “aplanar la curva de contagios”<sup>2</sup> para darle tiempo al sistema de salud a crecer en infraestructura y posibilidad de respuesta, se impuso como medida de acción política, no sin materializarse en los escenarios microsociales, en los territorios, la crudeza de las contradicciones y desigualdades propias de un sistema precarizado, donde la desinversión de los últimos años se hizo sentir.

En principio, la mirada y el encuentro entre lo microsocial en relación con lo macro se hace fuertemente evidente. Es decir, el problema Macro (Pandemia) se singulariza en circunstancias Microsociales. De ahí que dialogue con la Vida Cotidiana, la Trama Social, y la reconfiguración de diferentes Problemas Sociales en los escenarios que impone y transforma la Pandemia. Estas cuestiones se expresan en términos de Accesibilidad al Sistema de Salud, a las Políticas Sociales y a los Sistemas de cuidado en general, siendo éstos últimos fuertemente singulares y territoriales (Carballeda, 2020: 2).

Ahora bien, en este contexto macrosocial, vamos a disponernos a mirar y reflexionar sobre nuestro espacio de trabajo, intervención y producción de conocimientos, que hoy nos encuentra en el ámbito educativo y en la comunidad de la UNPAZ.

---

2 Enunciación coloquial que se usa en las comunicaciones del gobierno vinculada a las explicaciones en torno al ASPO.

A una semana de iniciado el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2020 de modo presencial, nos vimos obligades y convocades a dar una vuelta de timón y comenzar a trabajar en la construcción del proyecto de continuidad pedagógica en una situación de emergencia sociosanitaria, bajo las nuevas normativas.

El desafío es y sigue siendo fortalecer la institucionalidad en el marco de un proyecto educativo de inclusión, aun asumiendo (no sin dolor) que las condiciones de desigualdad vigentes son barreras concretas a la accesibilidad del sistema educativo, como asimismo a la reproducción de la vida cotidiana.

Desde la UNPAZ, prontamente se trabajó en la creación de resoluciones que otorgaron un marco de formalidad a la tarea docente y al proceso de enseñanza-aprendizaje desde la virtualidad, creando herramientas, tecnologías, espacios de formación, entre otros, con el objetivo de fortalecer nuestra comunidad educativa, e irnos preparando para el tiempo que toca.<sup>3</sup>

En estas líneas, el objetivo es poder compartir ideas, prácticas y sentires, que fueron tomando impulso en el marco del curso virtual de posgrado Enseñanza Mediada por Tecnologías, ofrecido por la UNPAZ, durante el primer cuatrimestre del 2020, motivándonos a dar a conocer el cómo de la experiencia durante el armado de este primer tramo del trayecto.

Desde este espacio de formación y de las reuniones de equipo que tejimos en la virtualidad, logramos reflexionar, ampliar la mirada, revisar y reafirmar muchas de las estrategias pedagógicas y didácticas que fuimos consolidando, mientras todo era un continuo suceder... suceder de lo incierto, de lo nuevo, de lo abrumador, de lo virtual, de lo humano y de lo político.

Compartiremos algunas preguntas, sentidos y tramas que devinieron del ejercicio de la práctica docente desde la asignatura Práctica de Trabajo Social IV de la Licenciatura de Trabajo Social, en un proceso de intercambio continuo compartido con todo el equipo. Y acá tenemos una primera premisa, contábamos con un equipo de trabajo. La carrera de Trabajo Social había asumido durante los últimos años un proceso de fortalecimiento al interior de los equipos docentes, que nos encontró en esta situación tan inesperada, en un proceso de consolidación y grupalidad que hizo el abordaje de esta tarea posible.

Por ello, este texto se nutre de un proceso de trabajo colectivo, y hacemos parte de esta construcción a nuestras inmensas compañeras, Valeria Barraza y Natalia Salguero, que día a día hacen del emergente una posibilidad. Y nuestro especial agradecimiento es a les estudiantes de Prácticas IV 2020, por ser protagonistas de esta historia de experiencias y aprendizajes colectivos.

---

<sup>3</sup> Para ampliar información, ver resoluciones N° 105/2020 y 169/2020, UNPAZ.

## Inventar o errar

*Pensar la educación es pensar al ser humano en un tiempo y un espacio concreto, que no es individual sino colectivo.*

Martínez y Agüero (2014)

Una vez más, el ejercicio de la práctica docente nos dio la oportunidad de sentipensar y vivenciar que el modo en que construimos día a día las relaciones sociales, el proceso de enseñanza-aprendizaje (García, Robles, Rojas y Torelli, 2008: 28-29), el encuentro con otros, el lazo social, son dimensiones de profunda interpelación tanto en la vida personal, como en el quehacer profesional (Cesarini, 2020).

En este proceso de trabajo y de interpelación, la dimensión ético-política y cultural cobran un lugar central.

La ética es una dimensión constitutiva del proceso de enseñanza-aprendizaje. No es posible que la práctica docente pueda ser llevada a cabo sin tener una referencia permanente y consciente de carácter ético, llámese utopía, compromiso, etc. La práctica educativa no puede ser realizada sin un proyecto. Ya lo decía Freire (Martínez y Agüero, 2014: 137).

Desde el proyecto asumido, nos implicamos, nos comprometemos, construimos el modo en que somos pueblo, formamos estudiantes, y ejercemos la profesión... desde ahí pensamos y actuamos en la transformación del orden social (Martínez y Agüero, 2008).

La convicción de que la “trinchera”, espacio simbólico como muchas veces el trabajo social nomina a la situación/escena de “estar en campo, en el barro, en la disputa por los derechos y la justicia social, en donde el encuentro con la desigualdad es descarnado”, hoy es la universidad, se hizo un dato palpable, histórico social, real.

Las Universidades siempre fueron instrumentos privilegiados de liberación y emancipación, pero también de opresión y dominación. Esto depende –en general– de para qué y para quién se ejerce el poder y, en el caso de las Universidades, del Proyecto Político-Ideológico encarnado en las mismas, ya que forman parte de la construcción de un proyecto de país. Es decir, las Universidades no son, ni nunca fueron, neutras ni asépticas. De esto se desprende que la política es un componente constitutivo de las Universidades (Martínez y Agüero, 2014: 135)

Hoy la UNPAZ, situada en el tercer cordón del Conurbano Bonaerense, refuerza su proyecto institucional y su imperativo ético-político e ideológico de estar cerca, de contener, de sostener, de crear lazos y modos posibles para dar continuidad a un proyecto de formación académica, pero también a muchísimos proyectos de vida de nuestra comunidad estudiantil (Cesarini, 2020). Este proyecto universitario no desconoce las condiciones de desigualdad que se presentan en su comunidad, tales como la falta de accesibilidad y/o de conectividad para el trabajo en la virtualidad.

Seguir trabajando para que nuestra comunidad estudiantil y docente, no implusione, no se desmembre, en este momento sociohistórico donde las decisiones institucionales van de la mano del devenir de la pandemia, en un sistema que deja ver con mayor crueldad todas sus desigualdades sociales, de clase, de género, de etnia, es un posicionamiento ético-político. Promovemos desde la práctica docente, un quehacer profesional, que siguiendo las ideas de Martínez y Agüero vamos a considerar desde una perspectiva de trabajo social:

Indisciplinado, cuestionador, pero a su vez propositivo y creador. Un trabajo social que opta, como condición *sine qua non*, por la rebeldía y que plantea una lucha profunda contra la resignación y el desánimo, la comodidad y la mediocridad, el facilismo y la indiferencia. Es una propuesta optimista, porque cree en la posibilidad de cambio y transformación social (Martínez y Agüero, 2014: 123).

Esta nueva modalidad que necesitamos implementar para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje, que inevitablemente nos ha coartado la posibilidad de presencia en las aulas, de espacios y lugares de encuentro y pertenencia, nos pide de una construcción nueva, de un ser y hacer de la formación una modalidad otra, que en tiempos de pandemia nos garantice que seguimos problematizando y actuando por el derecho a la educación pública, gratuita, de calidad e inclusiva.

En este momento, creemos importante recuperar que contábamos con algunas reflexiones y herramientas que veníamos trabajando al interior de la práctica docente y que nos permitieron ver, desde la experiencia que teníamos en la construcción de dispositivos de acompañamiento, maneras para promover la proximidad y la presencia. Nuestro gran desafío era ahora tramar e hilvanar desde lo incierto, efímero y versátil del momento. Sabíamos que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se circunscribe solo al espacio físico del aula.

El espacio áulico se multiplicaba, abriendo nuevos espacios de encuentro en el mail, en los grupos de WhatsApp, en los pasillos de la universidad, es decir, sabían –les estudiantes– que estábamos presentes por otros medios y con diversas vías de comunicación: “escribíamos para consultarles algo... y siempre nos contestaban” (estudiante 1, UNPAZ, 2018). Parece ser que contestar a tiempo es un valor en sí mismo, y ahí vuelve nuestra reflexión sobre lo obvio. Contestar es a su vez contener, estar disponible, atentos/as, sosteniendo diferentes presencias en el tiempo y en el modo que necesita hoy nuestra comunidad estudiantil. Es decir, lo antes esbozado es una acción clara de acompañamiento, ya que genera seguridad, confianza

y certezas. ¿Certezas de o sobre qué? La certeza que, en este escenario de incertidumbres, devenires y conflictos, cuentan con un/a otro/a significativo, empático y amable a quien recurrir (Cesarini, 2020: 4).

Lo que no sabíamos era cómo circunscribir el todo de la experiencia de formación sin contar con ese espacio conocido, cálido y seguro que es el aula. Por ello, la práctica nos llevó a integrar las tensiones, en un proceso continuo de revisión, de surgimiento de nuevas e inimaginables preguntas, en un clima de desconcierto que por momentos invadía nuestra posibilidad de planificar la tarea.

El proceso nos demandaba tomar decisiones estratégicas; por lo tanto, comenzábamos a asumir un proceso metodológico desde la indagación, la inducción y el ensayo... y con estas pocas certezas, nos sumergimos en la práctica concreta, a “Inventar o errar” en palabras de Simón Rodríguez.

## **La práctica docente: inventando el modo**

Teníamos un calendario académico organizado y una planificación que habíamos consolidado en largas reuniones de equipo allá por febrero del 2020. Como ya mencionamos, a una semana del inicio del ciclo lectivo, todo se transforma, sin haberlo buscado, sin habernos preparado con anticipación, y por sobre todo, sin darnos margen para la pausa, ya que estar en la UNPAZ significa asumir el compromiso impostergable de sostener el derecho a la educación universitaria, pública, gratuita, de calidad e inclusiva... sostener y acompañar es nuestra tarea y hoy es urgente.

Una vez más, el contexto se hizo texto en nuestro espacio de trabajo, retomando –forzando en parte– la idea de Pichón-Rivière, el devenir del proceso social, histórico y político que nos presenta la pandemia es parte constitutiva de este año de formación profesional y de nuestra asignatura de prácticas preprofesionales, demandándonos la construcción permanente de otros modos de praxis. Al respecto, Martínez y Agüero, señalan:

El acto de formación es un acto político [...] Son actos y decisiones políticas porque implican ejercicio de poder, aunque no siempre esto se lleve a cabo de maneras visibles y, además este ejercicio de poder tiene un direccionamiento que puede ser de búsqueda de transformación del orden vigente o de aspiración de regreso a un orden anterior. Como señala Henry Giroux: “La enseñanza y el aprendizaje son prácticas profundamente políticas. Son políticas en todos los momentos del circuito: en las condiciones de producción [...] en los saberes y en las formas mismas del saber [...] en su publicación, circulación y accesibilidad, en sus usos profesionales y populares y en sus impactos en la vida cotidiana” (Martínez y Agüero, 2014: 134).

Entendiendo la práctica docente como práctica política, nos disponemos a compartir aquellos ejes significativos que fuimos y nos fueron atravesando para poder dar forma a una asignatura de prácticas

preprofesionales en un clima de incertidumbre, donde las categorías nodales de la práctica del trabajo social, como ser “la presencia”, “el trabajo de campo”, “la corporalidad”, “el encuentro con otros”, “la palabra, la mirada y la escucha”, entran en tensión.

El primer gran desafío que tuvimos este primer cuatrimestre 2020 fue transformar el aula presencial, tal como la conocimos desde el inicio de la formación, en un espacio áulico mediado por tecnologías y organizado desde la virtualidad, y como ya expusimos, pero sigue siendo uno de los ejes críticos, en una situación de emergencia. Asimismo, reconfiguramos el espacio y la modalidad del dispositivo de acompañamiento y de supervisión, que constituye una dimensión clave en la práctica docente y en la propuesta de enseñanza-aprendizaje. Para esta tarea, contábamos con mayores recursos y *expertise*, ya que en grupos reducidos era más viable dinamizar un espacio de encuentro, supervisión de la experiencia de conocimiento, de la práctica y del proceso desde la virtualidad.

El segundo desafío era y sigue siendo construir desde la virtualidad una experiencia de aproximación al escenario de intervención profesional, vincularnos con los centros de prácticas (acordados para el año de formación que iniciábamos, antes de que el COVID-19 llegara para cambiarlo todo) y ampliar la propuesta a otros escenarios de intervención profesional, incluyendo a otros colegas interlocutores.

El centro de prácticas pasaba a ser un escenario de intervención a develar, a conocer, a revisar, necesitábamos una propuesta más flexible, dinámica, acorde a los tiempos que corren. Sabíamos por experiencia propia, y del colectivo profesional, que el trabajo social se encuentra inmerso en un proceso de problematización, construcción y transformación de su práctica según las condiciones que el escenario institucional requieran y habiliten. En este artículo retomaremos solo algunas acciones generales en torno a este eje, ya que este segundo cuatrimestre será clave en este proceso de trabajo y aprendizaje. Habrá tiempo para poder profundizar con datos de la experiencia concreta, del campo empírico y del proceso social.

En síntesis, desde el inicio, a modo de objetivo y brújula para esta tarea, nos propusimos, en palabras de Alejandra Birgin, “mantener la presencia, crear lazo y sostener la enseñanza” (Cohen, Fernández, Pitman y Scaletzky, 2020).

## **Repensando la propuesta de enseñanza en la virtualidad: una mirada hacia el interior del proceso**

Cuando entendimos que para continuar el cuatrimestre era imprescindible “transformar el aula”, tuvimos primero que problematizar y poner en palabras al interior del equipo docente, aquellas dimensiones, experiencias y recursos que jugábamos en el encuentro con los estudiantes en el aula presencial, de las cuales muchas veces no teníamos plena conciencia, ya que eran parte de un hacer propio de la práctica, que se iba aprendiendo en el compartir de las experiencias e instancias de formación y trabajo.

Hoy, al no tener ese espacio de encuentro corporal, íbamos a tener que construir, inventar desde otro lugar y con otras estrategias, una modalidad presencial. Algunas preguntas: ¿cómo entablar desde la virtualidad un vínculo significativo? y ¿cómo generar un espacio de encuentro, proximidad y a la vez de aprendizaje?

Asumimos el desafío de llevar adelante un proceso de reflexión crítica mientras todo va sucediendo, mientras vamos sintiendo, creando, definiendo y analizando propuestas didácticas y pedagógicas. Es decir, el movimiento y la transformación no fueron solo en la institución, en la tarea, sino también hacia el interior del equipo docente. Fuimos atravesando nuestras propias frustraciones, resistencias, malestares, encontrando en el proceso grupal el entusiasmo, la fuerza, la rigurosidad y la creatividad que necesitamos para confiar y crear nuestra tarea.

En este escenario, el curso de Enseñanza Mediada por Tecnologías, ofrecido a les docentes de UNPAZ, actuó como trama donde poder revisar, organizar, repensar y confirmar ciertas propuestas y lineamientos. Desde este espacio de aprendizaje, los años de práctica docente, de intervención en distintos escenarios institucionales y la intuición (que siempre es una gran aliada cuando hay que crear modalidades nuevas), fuimos armando la propuesta para el primer cuatrimestre en contexto de pandemia.

Como expresa Inés Dussel:

en la virtualidad también hay una estructura material, dada por aulas virtuales y sus recursos, pero [...] estamos frente a una estructura material distinta que no está del todo organizada, ya que la vamos haciendo como podemos, cada uno con sus recursos. Whatsapp, Zoom, Jitsi son las aplicaciones que se mencionan y podríamos seguir (Dussel, citado por Cohen et al, 2020).

Con el objetivo de reorganizar(nos) en medio de la incertidumbre, rearmamos la hoja de ruta<sup>4</sup> de la asignatura, a la que titulamos “Hoja de ruta en construcción 2020”, enunciando ya desde su presentación que la estábamos haciendo mientras andábamos, que iba a ser flexible y dinámica.<sup>5</sup>

En el aula virtual del campus logramos mejorar la propuesta, ya que pudimos cargar gran parte de los documentos y recursos, material teórico y didáctico, material emergente en cuarentena, y vamos actualizando lo que incorporamos en este contexto (que es mucho ya que reconfiguramos la asignatura) en los tiempos que el equipo docente logra organizarse.

Si bien veníamos utilizando el aula virtual en años anteriores, en este contexto cobró especial relevancia en tanto modo de intercambio de archivos y documentos con el conjunto de estudiantes. Incluso hemos podido acompañar de manera transversal el acceso a este recurso, ya que nos encontramos con que muchos estudiantes no venían con ejercicio asiduo de uso del campus, con lo cual

4 Según Resolución N° 105/2020, artículo 5.

5 Nos orientamos con el contenido propuesto en el curso “Enseñanza Mediada por Tecnologías, Taller Transversal, Hoja de Ruta”, UNPAZ, 2020.

fuimos trabajando este punto para que todes pudieran subir sus producciones, a la vez que bajar y/o consultar el material de cátedra.

Fuimos de a poco consolidando una organización semanal de las propuestas, integrando múltiples soportes (muchos de los cuales debimos aprender a utilizar primero), y atendiendo especialmente al nivel de participación de les estudiantes, intentando identificar quiénes no respondían y no lograban sumarse, para ver cómo acompañar cada situación singular. Porque de eso se trata: de acompañar, de estar presente y mostrarse disponible, que en definitiva nos permite alojar a ese otro cuando él o ella lo necesita.

Creamos el grupo de WhatsApp, como recurso y dispositivo para compartir dimensiones de lo personal y lo grupal,<sup>6</sup> donde logramos socializar con rapidez y a bajo costo varias propuestas de intercambio. Los días lunes hacemos los recordatorios, pasamos “revista” de lo que necesitamos para facilitar nuestro próximo encuentro, damos coordenadas de medios o plataformas de conexión, recibimos inquietudes. Este espacio también contribuyó a la formación de lo grupal. Los intercambios que allí se dieron, destinados a constituir y consolidar vínculo(s), fueron valorados positivamente por les estudiantes, que se entregaron a la experiencia de compartir, intercambiar, proponer y hacer propio el espacio. Encontramos así otra forma de estar presentes, de hacernos visibles y de mostrarnos disponibles, y eso vehiculizó la tarea.

Decidimos sostener los martes (día original de cursada) como día de encuentro desde la virtualidad, de espacio sincrónico de trabajo en los horarios habituales de cursada presencial. Así se realizaron clases generales, talleres especiales o supervisión con las docentes en grupos pequeños, apelando al uso de plataformas virtuales de encuentro e intercambio.

No solo aprendimos como equipo a usar estas plataformas, sino que también trabajamos este uso con les estudiantes. Inicialmente algunas mostraron ciertas resistencias a esta modalidad de encuentro, pero eso se fue transformando en el transcurso del cuatrimestre, a partir de dos cuestiones igualmente importantes: por un lado, los encuentros virtuales nos permitieron “vernos” aunque sea pantalla mediante y acortar distancias. Y por otro lado, se generó una corriente solidaria entre les propios estudiantes, donde quienes ya sabían manejar estas tecnologías iban contactando a quienes presentaban ciertas resistencias, para explicarles y ayudarles a ponerse en tarea. Esto último claramente abonó al fortalecimiento de la grupalidad, tan necesaria como soporte y sostén en estos tiempos adversos.

Los días viernes utilizamos el correo electrónico para enviar material de lectura, habilitar consultas o socializar respuestas a las inquietudes planteadas previamente por les estudiantes. Vale mencionar que las respuestas también se han generado en distintos formatos (documentos tipo PowerPoint, videos de cátedra subidos a YouTube, entre otros organizadores).

<sup>6</sup> Construimos un instrumento que son “Reglas sencillas, encuadres necesarios”, ahí planteamos el uso y función del grupo de WhatsApp. Con esas pautas intentamos minimizar las dificultades que presenta esta red social.

Hasta aquí una breve síntesis para dar cuenta del armado y la modalidad de cursada, intentando clasificar espacios, tiempos y funciones, y asumiendo que hay varias aristas de la tarea, del vínculo y del intercambio que “están siendo”, y por su nivel de fluidez y proximidad, aún no logramos conceptualizar.

Cada estrategia ensayada y desplegada fue evaluada hacia adentro del equipo teniendo en cuenta las respuestas y devoluciones de los estudiantes, especialmente en cuanto a la accesibilidad. ¿Cómo hacer para que todos y todas puedan participar semana a semana de las propuestas?, y allí donde veíamos que esto no se lograba, ¿qué modificar o qué otros caminos construir para reducir esa brecha?

Lo importante de este recorrido es evidenciar que “La clase hoy, ya no transcurre en un solo ámbito, presencial o virtual, sino que se compone haciendo uso de más de un recurso. Ya no tenemos un solo ambiente de aprendizaje, sino tal vez varios” (Cohen et al, 2020). Ese fue un eje crítico, y a su vez necesario y habilitador para estos tiempos donde la institución ya no nos abraza con sus paredes, al decir de los estudiantes: “ya no nos encontramos en la ronda de mates en los canteros de la facu”, “ya no cerramos el cuatrimestre en el bar de Pipi” (Estudiante 1, Comisión C1 PTS IV, 2020).

Es necesario recrear esas rondas en otros ámbitos, por múltiples canales, en distintos tiempos, ya que nos urge como comunidad educativa seguir encontrándonos, sabernos próximos, estar presentes, forjar el lazo social. La presencia, ese “estar disponible desde la humanidad”, en este contexto adquiere necesariamente nuevos formatos, nuevos soportes y nuevos matices, pero debe ser un objetivo irrenunciable. Porque es la condición de posibilidad para que la tarea pedagógica se produzca.

Sabemos que esta situación es vivida en esta época de incertidumbre con total complejidad. Trabajamos desde nuestro hogar, estudiamos desde nuestro hogar, seguimos siendo madres, padres, hijos, hijas con distintas responsabilidades, funciones, prácticas, necesidades, que en esta cuarentena nos lleva a mixturar todas nuestras facetas, deseos, problemáticas, potencialidades y frustraciones, todo en el interior de nuestro hogar. Nuestra cotidianeidad fue profundamente modificada, en verdad lo está siendo y eso merece ampliar la mirada, afinar la escucha y seguir problematizando estas nuevas modalidades y prácticas que a todes nos ponen en situaciones nunca antes vividas.

Por todo ello, frente a la necesidad de organizar la asignatura de modo distinto, fue clave “hacer foco”, seleccionar, flexibilizar, no agobiar(nos) y jerarquizar nuestros objetivos y propuestas. Priorizamos para el desarrollo de la cursada y de las tareas propuestas, los ejes centrales de la asignatura, y ante todo buscamos crear lazo desde una mirada empática, dispuesta al encuentro con los estudiantes.

Este fue, en parte, nuestro camino como equipo docente. Sabemos que los “cómo” son parte de la tarea a construir, a partir de inquietudes, saberes, iniciativas y energías propias que son compartidas dentro de un equipo de trabajo y que se ponen a disposición de la tarea conjunta cuando hay convicción de que el camino es ese.

## La construcción del lazo: encuentro y grupalidad

Llegando al momento de cierre del cuatrimestre, necesitábamos conocer en palabras y sentires de los estudiantes, cómo habían vivido esta experiencia donde la construcción del vínculo y el proceso de enseñanza fue desde la virtualidad.

Para la última clase del cuatrimestre, propusimos una instancia de reflexión y evaluación grupal del proceso compartido. Queríamos aproximarnos a la experiencia concreta, a sus dificultades y logros en este cuatrimestre tan atípico.

Nuestro objetivo era conocer cómo habían percibido, cómo lograban reconstruir el proceso de trabajo desarrollado y cómo se proyectaban para asumir el segundo cuatrimestre.

Y si bien entendemos al aprendizaje como un fenómeno de carácter social, también sabemos que implica un conjunto de procesos cognitivos que son subjetivos e idiosincráticos de cada sujeto. De modo que, al mirar los resultados o las evidencias de aprendizaje, no podemos compararlas solo con los objetivos propuestos (como criterio externo), sino que es necesario considerarlos en función del proceso específico que haya realizado cada estudiante (Cohen et al, 2020).

Por ello, identificamos como necesidad poder conocer el proceso específico de cada estudiante, a fin de contar con elementos, sentidos, datos, vivencias, textualidades, que nos permitan planificar y reformular un segundo cuatrimestre en sintonía con sus necesidades y posibilidades.

El lunes previo al cierre del cuatrimestre, en plan de organizar la estructura material y comunicacional del encuentro, les enviamos un mensaje de WhatsApp con la propuesta para ir entramando la clase virtual del día siguiente (día y horario habitual de nuestra cursada) de modo sincrónico con todo el grupo.

Buen lunes para todxs!! Mañana nos encontramos para cerrar el cuatri y pensar coordinadas del receso. Después pasamos invitación por Meet (para evitar los cortes). Les pedimos que busquen una imagen que represente el tránsito por la materia y lo compartan por WhatsApp durante el transcurso del día. Mañana en el encuentro retomaremos el relato de las mismas (Mensajes de WhatsApp enviado por la docente de PTS IV, a modo de consigna).

Planificamos la clase de cierre como instancia para recuperar lo vivido y algunas dimensiones de lo aprendido. Las imágenes siempre nos permiten las metáforas para dar cuenta de procesos y de afectaciones, por lo que apelamos a esta técnica, variante de la técnica de trabajo en aula “la foto narrada”, para dinamizar el intercambio.

Durante el lunes, fueron llegando las imágenes, junto con algunas frases y sentires que compartían los estudiantes de modo espontáneo y genuino. Así fuimos construyendo desde la pantalla del celular un gran collage de la cursada, con bellas y misteriosas metáforas que daban dimensión y sentido al proceso grupal. Estábamos adentrándonos en un proceso singular, donde la presencia se sentía, donde construíamos, al decir de Mariana Maggio (Cohen et al, 2020), un “Nosotres colectivo”, que nos posibilitaba sentirnos juntos y en tarea.



Así nos encontramos con imágenes en blanco y negro y también a todo color, caminos sinuosos, señales de stop, un árbol de manos, una lupa curiosa, flechas que atraviesan muros, personajes de películas, emojis expresando sentimientos varios, manos que tejen e hilos que se anudan, destellos de luz a través de nubes, hombres haciendo equilibrio entre la razón y el corazón, un vaso mitad lleno y mitad vacío, mujeres haciendo malabares con las cosas de la casa, del trabajo y de los niños, entre varias otras; todas imágenes que dan cuenta de la diversidad de sentires, de experiencias y de desafíos que el grupo había transitado.

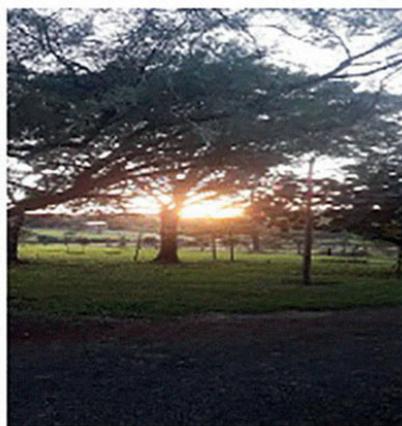
Luego, en nuestro encuentro por Meet, daríamos lugar a la palabra, la escucha y la reflexión, hilvanando ejes significativos entre su experiencia, la hoja de ruta y el proceso de formación en el contexto actual.

Abrimos la propuesta por WhatsApp, para continuarla por Meet, y asumimos que quienes no logran conectarse podrían acercar su imagen y su reflexión en el grupo de WhatsApp, y las docentes actuaríamos como articuladoras de ese compartir. Nos propusimos como objetivo que todes en este cierre tengan posibilidades de acceso, sin entregarle a la conectividad todo el poder del contacto. “Esta diversidad de entornos tiene una enorme ventaja que es la complementariedad. En muchos casos, la utilización de más de un canal de comunicación permite encauzar el desarrollo de contenidos para todos [...] establecer lazo o contener situaciones diversas” (Cohen et al, 2020)

Antes de iniciar nuestro encuentro sincrónico, ya contábamos con casi todo el material. Solo una estudiante nos anticipó su imposibilidad de estar presente, pero envió al grupo de WhatsApp su imagen. Asimismo, envió a una de las docentes un audio compartiendo sus reflexiones. Durante el encuentro, cuando llegó el momento donde la estudiante (ausente) tenía que compartir con el grupo sus reflexio-

nes, pusimos el audio, mostramos su imagen y todos logramos escucharla, sentirla cerca, darle su lugar en la virtualidad. Esa estudiante tenía nombre propio y voz en el proceso grupal.

Su imagen dejaba ver un lugar al aire libre, con árboles, hamacas, caminos, y un sol potente asomando por el horizonte. En palabras de la estudiante:



Esa imagen representa el campo del trabajo social, por más que podemos ver varias imágenes, los árboles, partes más tupidas, más abiertas, dos hamacas, en el fondo una casa, siempre en este cuatrimestre me enfoque en que todo no podemos abarcar, que tenemos que elegir para investigar eso que nos interpela... para mí representa el sol, el sol es ese lugar hacia donde quiero ir, es hacia donde me quiero dirigir, saber más de eso, aunque podamos ver varias cosas, tenemos que enfocarnos e investigar esas cuestiones que nos interpelan (estudiante 2, Comisión C1 PTS IV, 2020).

Luego pudimos constatar que sus compañeros le contaron que habían visto su imagen y escuchado sus palabras, y que esto había sido valorado con alegría por parte de ella. Esos gestos espontáneos del grupo, que ocurren por fuera de la planificación, también dan sentido a la tarea.

## Palabras que traman sentidos

Por todo ello, consideramos relevante compartir algunas dimensiones y categorías que configuran la trama de sentidos y prácticas que fuimos construyendo durante este cuatrimestre. Recuperando los testimonios del plenario final, compartimos algunas narrativas que dan cuenta de experiencias singulares y grupales del proceso de aprendizaje. En palabras de los estudiantes: “la materia fue un sostén” (estudiante 3, Comisión C1 PTS IV, 2020), un espacio para compartir y expresar el suceder grupal y colectivo; “siento el cansancio pero a la vez siento que estamos resistiendo” (estudiante 4, Comisión C1 PTS IV, 2020); “me voy acomodando en esta nueva normalidad” (estudiante 5, Comisión C1 PTS

IV, 2020); “siento que hago equilibrio entre la razón y las emociones, pero me siento acompañada” (estudiante 11, Comisión C1 PTS IV, 2020).

En estos relatos, podemos observar cómo el espacio compartido, la tarea y el grupo son dimensiones significativas en torno al cobijo, el sostén y el acompañamiento, en un año tan complejo del trayecto de formación de la práctica preprofesional.

Otros estudiantes reflexionaron sobre el proceso de aprendizaje en términos de integración de saberes, de perspectivas y puntos de mira desde donde revisar su experiencia, dando cuenta de que esta cursada tan atípica (que se tensiona con las desigualdades ya visibilizadas) les había permitido otras maneras de mirar su proceso de conocimiento y de poner en valor su recorrido: “pude poner en perspectiva cosas de antes” (estudiante 6, Comisión C1 PTS IV, 2020); “hay que estar siempre atento a lo que nos rodea sin dar nada por sentado” (estudiante 7, Comisión C1 PTS IV, 2020); “en el proceso se va modificando lo que conocemos y lo nuevo que aprendemos” (estudiante 8, Comisión C1 PTS IV, 2020); “me sirvió tomar distancia para ver con otros ojos” (estudiante 9, Comisión C1 PTS IV, 2020); “siento que avanzamos juntos, construyendo algo nuevo para todos” (estudiante 10, Comisión C1 PTS IV, 2020); “me pude hacer muchas nuevas preguntas mientras fuimos conociendo este nuevo formato” (estudiante 12, Comisión C1 PTS IV, 2020); “rescato la importancia de tener objetivos siempre y estar atento a ellos” (estudiante 13, Comisión C1 PTS IV, 2020).

Es decir, tomar distancia, ampliar la mirada, conocer desde otros formatos, encontrarse en otros espacios, dinámicas o dispositivos inesperados, fue un modo de seguir comprendiendo los procesos de enseñanza y aprendizaje de modo situado y en contexto.

Retomando el encuentro de cierre del primer cuatrimestre, en el marco de nuestra asignatura que aborda la práctica en el campo grupal, nos parece relevante recuperar que finalizó con la construcción lúdico y colaborativa de una frase que se consolidó como resultado del proceso de trabajo grupal.

Este tiempo de cursada en Práctica de Trabajo Social IV [...] fuimos avanzando y reconstruyendo vínculos de los cuales hemos podido aprender cosas nuevas, nuevas formas de aprendizaje, para afianzar la tarea de manera grupal, alcanzando el equilibrio, incorporando nuevos conocimientos [...] seguimos resistiendo al COVID-19 tejiendo lazos de solidaridad (estudiantes Comisión C1 PTS IV, 2020).

Esta construcción colectiva de la producción final, así como las palabras de la estudiante que envió su audio, o las muchas otras reflexiones expresadas en este encuentro, nos invitan a volver la mirada al proceso de reconstrucción de la asignatura, hacia el proceso grupal del equipo docente y hacia el proceso grupal que el grupo de estudiantes había transitado.

Confirmábamos con alegría que habíamos logrado promover un proceso de interpelación (Carballada, 2013), conmoción y reflexión crítica en distintos niveles y sentidos, pero no de modo individual, sino compartido, colectivo. Las reflexiones del plenario de cierre dan cuenta de ello, ya que en la

mayoría de las intervenciones hubo referencias a cuestiones personales, pero vinculadas a lo grupal, a la potencia transformadora de sostén que implica estar “haciendo con otrxs”.

Resultados significativos, enriquecedores y alentadores de ese proceso de evaluación de aprendizajes, nos vienen a confirmar que la continuidad pedagógica es una responsabilidad, si entendemos a la tarea docente, siguiendo las ideas de Alejandra Birgin, “como una práctica intelectual, política y cultural” (Cohen et al, 2020).

Este cuatrimestre, como equipo docente, partimos de una imagen parecida a la que presentaba la estudiante y varias de otros estudiantes en el grupo. Teníamos un paisaje cargado de situaciones, escenas, terrenos, elementos, recursos teóricos, metodológicos, didácticos, objetivos pedagógicos y de conocimiento. El atravesamiento de la pandemia, los factores condicionantes propios de este momento sociohistórico, los cambios en nuestra vida cotidiana, que se relacionan también con los cambios al interior de la propuesta de formación, nos hicieron atravesar y sabemos que seguiremos atravesando... un replanteo constante en torno al “cómo” armar la propuesta.

En este proceso definimos un nuevo horizonte de intervención y práctica posible, buscamos ese sol grande y cálido, tal como nuestra estudiante, confiando que cuando hay posibilidad de creación y transformación, el proceso de aprendizaje es distinto al conocido, pero significativo y situado.

## Palabras finales

Desde Práctica de Trabajo Social IV de la Licenciatura de Trabajo Social, nos proponemos seguir reinventando la práctica docente, preguntándonos incansablemente sobre el para qué de nuestra tarea y el cómo ejercer desde un posicionamiento ético-político en este momento histórico. Sabemos que la presencialidad, el encuentro corporal, sensitivo y perceptivo, tan significativo para la experiencia de conocimiento, siguen siendo dimensiones claves a rescatar y cuidar. Pero también sabemos que somos convocados a crear y gestar otro modo de encuentros y acompañamientos para forjar una experiencia colectiva de aprendizaje en épocas de pandemia.

Estamos haciendo de la virtualidad una herramienta de proximidad, ensayando y errando en la invención de otros modos de hacer, en este “estar siendo y sentipensando” un nosotros, un colectivo profesional y una comunidad educativa.

Ser parte de un equipo docente de la formación de trabajo social en la UNPAZ nos lleva a pensar una práctica implicada, con lectura de contexto, de proceso sociohistórico, de tensiones entre lo macro y microsocioal. Hacer de la experiencia y propuesta docente una práctica situada, nos lleva al encuentro con los otros, reconociendo al colectivo de estudiantes como sujetos protagonistas de esta historia, sujetos políticos. Nos une la fuerza de resistencia y de acción, y un saber popular, cultural, territorial, que día a día nos demanda otras comprensiones y nuevas prácticas para la transformación del orden social.

Sabemos que les urge a los estudiantes encontrarnos, y nos urge garantizar institucionalmente el modo. Necesitamos construir espacios de reciprocidad e intercambio, nuevos territorios donde seguir forjando lazos y abrazos. Y por supuesto, siguiendo un principio pedagógico clave, necesitamos encontrarnos en las aulas, en las aulas virtuales hoy y en las aulas presenciales en un mañana, que deseamos no sea muy lejano.

La tarea continúa y es colectiva, estamos planificando y construyendo otros lenguajes y caminos posibles para pensar y hacer una experiencia de práctica preprofesional, pertinente y relevante para este segundo cuatrimestre. Contamos con el aprendizaje de este primer tramo, con una Universidad que acompaña el proceso de modo singular y con un grupo de estudiantes que día a día trabajan para que la educación universitaria siga siendo un derecho y para que sus sueños tengan un horizonte posible.

## Referencias bibliográficas

- Carballeda, A. (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Buenos Aires: Espacio.
- (2020). Apuntes sobre la intervención del Trabajo Social en tiempos de pandemia de COVID-19. *Margen*. Recuperado de <https://www.margen.org/pandemia/index.html>
- Cesarini, E. (2020). Reflexiones en torno al acompañamiento y la supervisión en los contextos actuales: instancias claves del proceso de enseñanza aprendizaje. *Margen* (96). Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen96/Cesarini-96.pdf>
- Clemente, A. (2020). Coronavirus, deuda y salud pública. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/257101-coronavirus-deuda-y-salud-publica>
- Cohen, C., Fernández, I., Pitman, L. y Scaletzky, N. (2020). Curso Enseñanza Mediada por Tecnologías. Campus virtual UNPAZ.
- García, D., Robles, C., Rojas, V. y Torelli, A. (2008). *El trabajo con grupos. Aportes teóricos e instrumentales*. Buenos Aires: Espacio.
- Martínez, S. y Agüero J. (2008). *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social emancipador*. Buenos Aires: Dunken.
- (2014) *Trabajo Social emancipador. De la disciplina a la indisciplina*. Buenos Aires: Fundación la hendija.